



Un aspecto de la exposición de Alicja Kwade en Blueproject. / ROBERTO RUIZ

El corazón de la artista como metrónomo

La fundación Blueproject presenta la primera exposición individual en España de la polaca Alicja Kwade

ROBERTA BOSCO, **Barcelona**
Alicja Kwade (Katowice, 1979) plantea la percepción de la realidad a partir de los sistemas de medición del espacio y el tiempo. Sus grandes instalaciones esculturales la consagraron como artista revelación de la última Bienal de Venecia. Desde entonces su presencia se ha multiplicado en las más prestigiosas citas internacionales y recientemente ha exhibido sus obras en el Louisiana Museum de Copenhague, la Whitechapel Gallery de Londres y la Kunsthalle de Viena, entre otros. Blueproject Foundation de Barcelona la presenta por primera vez en España

con un conjunto de piezas inéditas, concebidas especialmente para el espacio y las medidas de la sala interior de la fundación.

El título de la muestra, *Glances*, no podía ser más apropiado, porque al abrir la puerta el primer vistazo al conjunto provoca un impacto realmente inesperado. Preside la sala un gigantesco círculo de 24 altavoces que reproducen a lo largo de una hora los latidos del corazón de la artista, alternados con el repiqueo de un reloj. "El corazón es como un metrónomo, un sistema más para medir la realidad. Normalmente el mío tiene 60 la-

tidos por minuto, pero hay veces que se acelera o ralentiza, mientras que el reloj mantiene siempre el mismo compás", explica Kwade. Quizás sea su alma polaca y su educación alemana, pero nada es casual, cada uno de los elementos que las componen responde a una reflexión relacionada con la interacción entre los sistemas de medición y los puntos de vista individuales en la construcción de la realidad.

Alrededor de esta enorme escultura sonora se despliegan *Between Glances*, tres piezas de cristal, espejo y metal, que juegan con el reflejo, la multiplicación

de lo real, la materialidad y el espejismo. Al rodearlas el espectador —que aparece, desaparece y se multiplica, convirtiéndose en un elemento más de la obra— percibe perfectamente lo que la artista define "la transformación de la información". "Estas esculturas surgen de una línea de investigación que Kwade desarrolla hace años y que se plasma también en la instalación actualmente expuesta en la Hayward Gallery de Londres", indica Pedro Torres, que sustituye a Aurélien le Genissel en la dirección artística de la Blueproject, junto con el veterano Renato della Poeta.

El conjunto crea un ambiente ilusorio, casi fantástico, reforzado por el hipnótico sonido del corazón de la artista que parece llenar físicamente el espacio con su incesante retumbar. "La instalación provoca una inmersión en la experiencia del espacio y del tiempo y el reloj, una presencia constante en el trabajo de Kwade, es testigo de la necesidad del ser humano de medir el tiempo para controlar la realidad", asegura Torres, que se ha encargado del comisariado de la muestra.

Manecillas

Abierta hasta el 21 de abril, *Glances* se completa con una serie de dibujos-collage, una suerte de diario visual, en los cuales las manecillas de un reloj marcan el tiempo y la situación emotiva de la artista según su posición y su concentración. Cada dibujo es una metáfora visual de un día concreto, por lo que su título es la fecha que retrata. En Blueproject se exhiben las obras que corresponden al día previo a la inauguración de su muestra en la König Galerie de Berlín, el día del evento y el siguiente y las manecillas, una cada hora, van plasmando de forma sorprendentemente clara y precisa el estado de ánimo de la artista según su posición y concentración. "Me interesa hacer visible la relatividad de la experiencia y la importancia del punto de vista en la percepción de la realidad pese a utilizar sistemas *a priori* objetivos", concluye Kwade.

Un corto con discapacitados sirve como terapia en la ONCE

S. R. PONTEVEDRA, **Santiago**
Mónica Ferreiro y Óscar Rodríguez, elegidos como actores tras una dura preparación y un *casting* que se prolongó seis meses, son los protagonistas de *Vida* y el documental de más de una hora sobre su rodaje, *Más ca Vida*, trabajos sobre discapacitados interpretados por actores también discapacitados que se estrenaron en septiembre y se han convertido en herramienta pedagógica para la Universidad de Santiago. Ambas obras servirán como metodología terapéutica que se va a empezar a aplicar, con el respaldo de la Fundación ONCE, en cinco centros en Galicia, Castilla y León, Madrid, Andalucía y Cataluña.

La aventura empezó en diciembre de 2012, cuando Rubén Riós, actor, director y productor gallego, comenzó a trabajar en Ourense con una veintena de personas con discapacidades intelectuales que se manifiestan de muy diversas formas. Nadie tenía claro el resultado en ese momento, pero aprender a actuar, a dirigir, a seleccionar actores y escenarios, o a decidir los encuadres y el vestuario son misiones que se convierten en un motor para sus vidas. Aprenden a expresar ira, alegría, amor, poder, y se vuelven cada vez más autónomos. Varios de ellos aspiran en el reparto a los papeles protagonistas pero, al final los consiguen Mónica y Óscar, un hombre tan motivado que el mismo día en que les entregaron a todos el guion, antes del *casting*, ensayó ante el espejo "de 10 de la noche a tres de la mañana". Al día siguiente, su interpretación dejó en silencio la sala. Logró emocionarse a los compañeros.

UNIVERSOS PARALELOS / DIEGO A. MANRIQUE

'Arde Madrid', mentiras en blanco y negro

En tiempos no muy lejanos, creíamos que la hemeroteca universal de Internet sería gloria bendita para los periodistas. Por la facilidad para confirmar datos, por acercarnos al núcleo de cualquier cuestión, por colarnos en el diálogo abierto sobre asuntos polémicos.

¡Vaya ingenuidad! Al menos por lo que respecta al periodismo musical, el nivel ha degenerado bajo el imperio de la Red. En vez de asimilar información, se ha impuesto el *copipega*, detectable por el uso de términos pretéritos o argumentos sobados. Perdido el sentido de la proporción, se proclaman genialidades sin ton ni son. Sobre todo, se trastoca la dimensión temporal. Se suele ignorar que los Bee Gees fueron anteriores a los Beatles, que la primera referencia al LSD está en un

disco de 1960, que Dylan ya grababa con banda eléctrica tres años antes de *Highway 61 Revisited*. Y menciono solo curiosidades tipo *Trivial Pursuit*.

Los anacronismos dejaron de ser pecado: se han convertido en gracieta *hip*. Ocurre con *Arde Madrid*, serie con admirable reparto que disfruto inmensamente... hasta que me siento abofeteado con unas referencias musicales fuera de época. Se supone que la acción transcurre en 1961, una ilusión que (al menos, para los músicos) se rompe al oírse a Antonio González, *El Pescaílla*, con *Alguien cantó* (1969) o Smash haciendo *El garrotín* (1971).

Atención: no soy cazador obsesivo de gazapos. Considero pecado leve que, en *Good Morning, Vietnam*, Robin Williams presente *What a Wonderful World*, dos

años antes de que Louis Armstrong editara el tema. O que, en *Regreso al futuro*, Michael J. Fox haga virguerías con una guitarra Gibson ES-345 que no existía en 1955. *Arde Madrid* también es una comedia pero parece aspirar a cierto neorrealismo, al ser rodada en (precioso) blanco y negro.

Y no. El disparate llega a ser insultante al celebrar Ava Gardner, en su leonera de la calle Doctor Arce, una fiesta en memoria de Papá Hemingway. Antes de que lleguen los flamencos (no falta la cabra, viva el tópico racial), la animación corre a cargo de una orquestina que desata el desenfreno tocando *bugalú*, desde *Bang Bang* (1966) a *I Like It Like That* (1967). Arrebatados por el (futuro) nuevo ritmo, dos oficiales uniformados se morrean. En medio de una reunión multitudinaria. En 1961.

Uno diría que el realizador no se ha privado de nada. Invita a aristócratas e *influencers* para hacer bulto, oportuna carnaza para los cronistas del ramo. Desfilan gitanos *cool* que lucen recién salidos de una sesión fotográfica para el próximo *Vogue*. Es opción de los guionistas el reducir a Juan Domingo Perón a una caricatura pero suenan todas las alarmas cuando Ana Mari, días antes una disciplinada instructora de la Sección Femenina, suelta un *speech* feminista al recibir la propuesta de matrimonio del pícaro Manolo.

Todo sirve para dar masajes sentimentales, para confirmar la bondad ideológica del espectador guay. Hasta el añadido de una grabación de Rosalía es tratado con la reverencia digna de un mensaje divino. Advertido que se trata de la Rosalía moderna, no la madrileña Rosalía yeyé que, en buena lógica, es la que debería escucharse en una ficción situada en 1961. Prepárense para una segunda temporada en la que irrumpirá El Fary anunciando *La mandanga*. No nos va a ganar Netflix en chulerías.